

ALGUNOS CRITERIOS DE CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA.

MSc. Beatriz Hanoi Díaz Domínguez¹, MSc. Maitte Hernández Pérez ², Lic. Lourdes Díaz Domínguez ²

1, 2, 3. Universidad de Matanzas, Vía Blanca Km.3½, Matanzas, Cuba.



CD de Monografías 2015
(c) 2015, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen.

La lengua es el sistema de signos orales y escritos del que disponen los miembros de una comunidad para realizar los actos lingüísticos cuando hablan y escriben. Constituye un inventario que los hablantes no pueden modificar arbitrariamente. Sin embargo, es frecuente la reiteración de expresiones que, si bien no constituyen incorrecciones en el sentido estricto de la palabra, van en detrimento de la belleza y la elegancia del discurso, con incidencia negativa en su papel informativo – comunicativo. Se incluirán en este análisis los solecismos, los clichés, la redundancia y otros. Los especialistas, periodistas, profesores y toda la sociedad deben trabajar de manera coordinada y efectiva para propiciar la divulgación de las normas y fomentar el uso correcto de la lengua materna, su preservación y respeto.

Palabras claves: corrección lingüística; solecismos; clichés; redundancia

Introducción.

La lengua es el sistema de signos orales y escritos del que disponen los miembros de una comunidad para realizar los actos lingüísticos cuando hablan y escriben. Constituye un inventario que los hablantes no pueden modificar arbitrariamente. Cuando el proceso sociolingüístico de un signo (palabra) ha sufrido variación significativa y su uso se impone, puede ser incorporado al código (lengua) en un proceso que finalmente aprobarían o no las Academias de la Lengua en consenso. Mientras las modificaciones morfológicas (forma) o semánticas (significado) de una palabra no están aprobadas por estas instancias, su uso es incorrecto y sancionable, académica y socialmente. Lo mismo ocurre con la incorporación de vocablos correspondientes a otros códigos (lenguas extranjeras).

Los especialistas, profesores y toda la sociedad deben trabajar de manera coordinada y efectiva para propiciar la divulgación de las normas y fomentar el uso correcto de la lengua materna, su preservación y respeto.

Desarrollo.

Mucho se ha reflexionado acerca de lo correcto o incorrecto en el uso del idioma. Numerosos lingüistas, entre los que se pueden mencionar a la prestigiosa profesora cubana Marlen Domínguez, relacionan *la corrección*, con lo que resulta comunicativo y aceptable. Se plantea que el criterio de corrección hay que verlo en función de para quién se habla y en qué momento. O sea, se enfatiza en la importancia de seleccionar una adecuada estrategia discursiva, acorde con cada situación comunicativa. Con lo anterior, coinciden las autoras de este análisis; sin embargo, no se debe simplificar el asunto a definir el uso como correcto – solamente- por su efectividad en la trasmisión del mensaje, pues el signo lingüístico posee significado y significante; de ahí que interese tanto el contenido como la



forma. Cuando se trata de salvar el idioma, preservarlo y respetarlo, no se puede ser permisivo y paciente, urgen acciones.

Expresiones como “los cubanos hablan bien (o mal)”, “los orientales no hablan bien porque cantan”, “quienes mejor hablan en Cuba son los espirituanos”, denotan superficialidad y desconocimiento. Se deben respetar las variantes regionales, que se ajustan - con rigor, pero de manera creativa y dinámica- a las normas fijadas para una comunidad lingüística dada.

Sin embargo, se ve *con tristeza* la reiteración de expresiones que, si bien no constituyen incorrecciones en el sentido estricto de la palabra, van en detrimento de la belleza y la elegancia del discurso, con incidencia negativa en su papel informativo – comunicativo.

Está muy generalizado el uso de las frases prepositivas *de acuerdo a* y *acorde a*, en lugar de *de acuerdo con* y *acorde con*. No hay razones que justifiquen su propagación, pues no son de más simple construcción que las que deben usarse. Se ha constatado la expansión de esas frases no solo en la expresión oral y en la cotidianidad, sino también en los medios escritos, incluidos los literarios. Lo anterior evidencia deficiencias en la enseñanza del idioma materno y en la trasmisión de la lengua en la familia, la comunidad y las instituciones educativas.

Una exploración entre textos producidos por estudiantes universitarios, otros publicados en periódicos y revistas cubanos, o que se escuchan por radio y televisión, revela la reiteración de los solecismos (errores en el uso de las preposiciones) que plagan nuestros medios impresos y audiovisuales.

Muchas de las incorrecciones tienen que ver con la preposición *a*, por ejemplo: (se recomienda el uso que aparece entre paréntesis):

en relación a (*en relación con*)

cerca a la casa (*cerca de la casa*)

los menores al grupo (*los menores del grupo*)

menores a lo esperado (*menores de lo esperado*)

imposibilitado a asistir (*imposibilitado de asistir*)

en recordación a los héroes (*en recordación de los héroes*)

amantes al deporte (*amantes del deporte*)

entrevista al cineasta (*entrevista con el cineasta*)

en la base al monumento (*en la base del monumento*)



acreedor al premio (acreedor del premio)
los participantes al acto (los participantes en el acto)
al interior (a lo interno) del partido (en el partido)
a nuestro criterio (en nuestro criterio)
aspiran lograr (aspiran a lograr)
reunión a celebrarse (reunión que se celebrará)
estar al centro (estar en el centro)
la disposición a negociar (la disposición de negociar)
solicitar a la asamblea (solicitar de la asamblea)
pendientes a eso (pendientes de eso)
en base a (sobre la base de..., basado en)

Otros solecismos se producen por la omisión de la preposición *de* antes de subordinadas sustantivas en casos como los siguientes:

Me alegro que... (Me alegro de que...)
Nos percatamos que... (Nos percatamos de que...)
Se enteraron que... (Se enteraron de que...)
Te acordaste que... (Te acordaste de que...)
Me hablaron que... (Me hablaron de que...)
Estamos seguros que... (Estamos seguros de que...)
Estaba convencido que... (Estaba convencido de que...)
Estoy contento que... (Estoy contento de que...)
Se dio cuenta que... (Se dio cuenta de que...)
Tuve la impresión que... (Tuve la impresión de que...)
Ten la convicción que... (Ten la convicción de que...)



Tenía la certeza que... (Tenía la certeza de que...)

Resulta sumamente contradictorio, que en ocasiones esos mismos hablantes que omiten la preposición *de* en ejemplos como los anteriores, suelen incurrir en las adiciones llamadas “dequeísmo”. No solo son atribuirles a personas de escasa instrucción escolar, pues independientemente de la formación académica se adquieren en medios de cultura lingüística deficientes, ejemplos:

Dijo de que... (Dijo que...)

Pensamos de que (Pensamos que...)

Recordamos de que... (Recordamos que...)

Algunos escritores ignoran la gramática y las reglas de la sintaxis, alegando “modernidad” o creatividad. A veces se abusa del monólogo caótico y desordenado de los personajes en textos de ficción para reproducir su psicología, con olvido de las normas gramaticales. También ocurre al hacer el calco indiscriminado de un lenguaje supuestamente popular para caracterizar a personajes de escasa educación o cultura general. En ocasiones, en las narraciones solo se utiliza el verbo *dijo*, cuando se puede alternar con *afirmó*, *aseveró*, *declaró*, *negó*, *insinuó*, *manifestó*, *expresó*, *aseguró*, *sentenció*, *corroboró*, entre otros. Existen autores que evitan (innecesariamente) los adverbios terminados en *-mente*, que nada tienen de incorrectos o vagos, y otros que niegan los patrones y reglas existentes para el empleo de los signos de puntuación con el pretexto de que su uso solo depende del estilo de la persona que produce el texto escrito.

Criticable es también el que reproduce como bueno el lenguaje manido, la frase repetida, la palabra vacía, y hasta la trasmite o divulga, con incidencia negativa en los receptores (niños, jóvenes y la población en general). Esos clichés se convierten en verdaderos bloques de significado, carentes de elegancia y originalidad:

profundo agradecimiento

importante aporte

variado espectáculo

destacado intérprete

exhaustivo análisis

amplio y profundo debate

intenso programa



CD de Monografías 2015

(c) 2015, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

digno homenaje
metas trazadas
metas alcanzadas
divertidos festejos
alegres carnavales
lluvias caídas
acuerdos tomados
ofrenda floral
recinto ferial
legado imperecedero
indestructible amistad
apretada agenda
distinguido huésped
preparación previa
cortinas imaginarias
violento huracán
terrible catástrofe
ejemplo a imitar
tareas a realizar
metas a alcanzar
jóvenes del futuro

Como se aprecia en esta extensa relación, son comodines que no incitan a la reflexión y que denotan falta de creatividad y originalidad en el lenguaje artístico de la literatura o en el auténtico periodismo.



Han recibido las denominaciones frase hecha, cliché idiomático, lugar común y estereotipo semántico. Por estos giros debemos entender el uso indiscriminado de argumentos, análisis y juicios que, aunque fueron inicialmente precisos y justos para definir fenómenos y situaciones determinadas, gastaron toda su capacidad de sugerencia de tanto repetirse. No son capaces de ofrecer ya una visión objetiva sobre un tema. Como funcionan en cualquier contexto, tampoco ayudan a comprender bien aquello de lo que se habla, pues su simpleza aburre al lector culto y confunde al lector ocioso. Denotan pobreza léxica y acomodamiento estilístico

Otro ejemplo bastante frecuente es *masivo acto* manera simplista y ambigua de describir la reunión de una cantidad imprecisa de personas. Por su parte *merecidas vacaciones* se utiliza aunque al emisor de ese mensaje no le conste si son realmente “merecidas”. En el caso de *digno ejemplo* se usa para describir a todo interlocutor más o menos destacado cuando debía reservarse solo para casos excepcionales. Quien se limite a cumplir con sus deberes puede quizás ser un buen ejemplo; pero no necesariamente un *digno ejemplo*, que debe aplicarse solo a quien desborda lo común.

Otros ejemplos:

Aromático grano referido al café.

Dulce gramínea en alusión a la caña de azúcar.

Líquido vital para referirse al agua.

Larga y penosa enfermedad con que hacen referencia las notas necrológicas a algo que se llama simple y llanamente cáncer.

Para describir siempre similares circunstancias se escuchan o leen: *combativa demostración, éxito extraordinario, conducta íntegra, trabajador incansable, sentida demostración de duelo, impecable hoja de servicios, fervor patriótico, merecido homenaje, combativo acto, luctuosa ceremonia, cálidos elogios, sentido pésame, hazaña inigualable*, etc. Valga, en primera instancia, acuñar frases que rompan con la monotonía lingüística y contribuyan a darle color y variedad al idioma.

Un comodín lingüístico muy utilizado en contextos diversos es “jugar un papel” (con su variante “desempeñar un papel”). En los medios de difusión, en los informes administrativos y los discursos políticos, en las reuniones de todo tipo (incluso las de intelectuales) nada *tiene importancia* o *es importante*, ni *ocupa un lugar*, ni *cumple una función*, ni *participa*, ni *está presente*, ni *tiene responsabilidad*, ni *actúa*: Todo lo que existe o sucede “juega” o “desempeña un papel”.

A continuación se ofrece una pequeña muestra de ejemplos en los que la variante entre paréntesis sería más exacta y elegante.



- *El papel* de los medios de prensa en la divulgación de la temática de la sexualidad (*la presencia, el lugar, la participación, la responsabilidad*).
- Se sabe que *el papel* de formar/informar no es exclusivo de los medios de difusión (*la función, la responsabilidad*).
- En este proceso político las mujeres han tenido *un papel* importante (*una presencia, una participación, han sido parte principal, se han destacado*).
- Analizar *el papel* de la organización y el impacto que tuvo en su vida (*la actividad, la actuación, la participación, la presencia, la importancia*).
- La percepción de los encuestados sobre *el papel* de las instituciones políticas en materia de género (*la actuación, la importancia, el lugar, la participación, la presencia, la función, el peso, la actividad, la responsabilidad*).
- Su evaluación *del papel* de la primera organización femenina en la promoción de la mujer (*la importancia, la participación, el accionar*).
- Para ello, la problemática ambiental *está jugando un papel* decisivo en cuanto moneda de cambio (*ocupando un lugar, teniendo una importancia decisiva*).
- Es importante que se considere, además, *el papel* de agencias multilaterales como el Banco Mundial, más allá de los grandes bancos privados internacionales, como protagonistas de esa re-división internacional del trabajo (*la participación, la presencia, la actuación, la función*).

La fórmula *a nivel* indica que una cosa está a cierta altura respecto de otra, en un plano horizontal: *los ladrillos no estaban colocados a nivel*.

En los libros de estilo de las empresas editoriales, por lo general, se advierte sobre la impropiedad de la locución prepositiva *a nivel de* y se recomienda que se eviten su uso y, sobre todo, su abuso. Se ha explicado que *a nivel de* significa “a la altura de”, y que se abusa de la locución dándole significados que no tiene, entre los cuales menciona: *en, con el grado de, entre, en el ámbito de, desde el punto de vista de, en el aspecto de*. En la mayoría de los casos basta eliminar la fórmula, que es una muletilla y afea la expresión.

Obsérvese la diferencia en los ejemplos siguientes:

- Con una actividad que fue muy fuerte *a nivel de* base.

Con una actividad que fue muy fuerte *en la* base.

- El sexo femenino no tiene una presencia relevante *a nivel del* poder local.

El sexo femenino no tiene una presencia relevante *en el* poder local.



- Esas voces tuvieron poco eco *a nivel de* la cúpula de los partidos.
Esas voces tuvieron poco eco *en* la cúpula de los partidos.
- La mujer tiene hoy mayor presencia *a nivel de* los órganos de decisión.
La mujer tiene hoy mayor presencia *en* los órganos de decisión.
- La ley había sido debatida *a nivel de* comisiones parlamentarias.
La ley había sido debatida *en las* comisiones parlamentarias (o: *por las* comisiones parlamentarias).
- Discusiones *a nivel de* calle.
Discusiones *en la* calle.
- Fueron muchas las bromas *a nivel de* amigos.
Fueron muchas las bromas *entre* amigos.
- Los traumatismos son un problema grave de salud pública *a nivel* mundial.
Los traumatismos son un problema grave de salud pública *e escala* mundial (también: *en el* mundo).

La redundancia es el empleo de palabras innecesarias para expresar una idea o concepto por estar ya expresado con otras palabras o por sobreentenderse sin ellas. La redundancia puede ser utilizada intencionalmente, para dar énfasis a la expresión, en cuyo caso no se considera impropiedad en el uso del lenguaje. Sin embargo, gran número de redundancias son simples impropiedades, pues no aportan nada. Entre las redundancias más comunes se encuentran:

- ❖ *persona humana: persona* es todo individuo de la especie humana.
- ❖ *erario público: erario* es el departamento de Administración pública.
- ❖ *proyecto de futuro: proyecto* es designio o pensamiento de ejecutar algo aún no realizado.
- ❖ *utopía inalcanzable: utopía* es plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.
- ❖ *protagonista principal: protagonista* es el personaje principal.



En los casos siguientes se puede eliminar el elemento entre paréntesis y se gana en propiedad, sin afectación en el significado ni en la expresividad:

(color) azul
(día) jueves
(falso) pretexto
(línea del) horizonte
(pasada) experiencia
(una distancia de) cinco millas
(vuelvo a) reiterar
(vuelvo a) repetir
(ya) existente
a la (misma) vez
abstinencia (total)
como (ya) se ha dicho (anteriormente)
como (ya) vimos
como (ya) se citó
como (ya) se comentó previamente
como (ya) se ha dicho
conclusiones (finales)
condiciones (previas)
desde hace (ya) bastantes años
error (involuntario)
error (no intencional)
hace cuatro años (atrás)
hecho (real)
hemorragia (de sangre)
historia (pasada)
mi opinión (personal)
muchos más que (ya) se han tratado (anteriormente)
período (de tiempo)
planes (para el futuro)
reitero (de nuevo)
reservación (por adelantado)
resultado (final)
sacrilegio (religioso)
vuelva a empezar (de nuevo)

Como parte de la tendencia a preferir modelos extranjeros se escucha el malsonante leísmo y el exceso de *acá* donde debe decirse *aquí*. Se pueden encontrar vocablos cuyos usos no concuerdan con el que recogen los diccionarios. Por ejemplo:



- ✓ *impronta* para referirse a *marca, huella, señal*; sin tener en cuenta que ese vocablo, en sentido figurado, alude solo a la influencia moral que deja algo o alguien.
- ✓ *imaginería* (sustantivo) o *imaginario* (adjetivo) en lugar de *imaginación*.
- ✓ *sumatoria* en vez de *suma*.
- ✓ la *interrogante* (así en femenino aunque el diccionario lo recoge como masculino) a cambio de *la pregunta, la interrogación, la duda*.
- ✓ *problemática* en sustitución de *problema*.
- ✓ *temática* por *tema* (sin embargo en el habla y la escritura de estos sujetos el vocablo *tema* reemplaza de modo superfluo a *asunto, cuestión, problema, idea, verbigracia*: “La producción de zapatillas es importante en el tema de los salideros”

En sentido general, se utilizan muchas voces porque se les considera más cultas y elegantes; pero que dificultan la comprensión en lugar de favorecer la comunicación: *frecuenciar, uniformización, direccionar, remarcable, secretividad, etc.*

Otros ejemplos:

- ✓ En lugar de *ve* y *mira*, se emplea *observa, visiona o visualiza*.
- ✓ Por *oye, escucha o audiciona*.
- ✓ No *cuenta, sino contabiliza*
- ✓ No *atiende o concentra, sino focaliza*.

También es recurrente el mal hábito de iniciar las oraciones con los infinitivos de las perífrasis verbales, omitiendo los auxilios

En lugar de:

Utilizan:

Tenemos que agradecerles...

Agradecerles que...

Queremos expresarles...

Expresarles que...

Deseamos manifestarles...

Manifestarles que...

Debemos decirles...

Decirles que...

En la continua renovación de la lengua como organismo vivo, algunos hablantes emplean términos y usos diferentes a los de su tiempo. Hoy, por ejemplo, la mayoría en Cuba prefiere decir *propuesta* y apenas se oye o se usa *proposición, sugerencia, oferta*,



ofrecimiento, recomendación; y se ha expandido la negación *para nada*. A la vez, otros siguen utilizando palabras que se usaban más en otra época como *fémína, infante, galeno*. Cada vez es más raro, como sinónimo de *culto* o *rebuscado*, el uso del relativo *cuyo*, que ya los romanos empleaban para expresar relación de pertenencia.

Tampoco es raro hallar gerundios que influenciados por el inglés, son empleados en clara función adjetiva o en situación en que se ignora quién es el sujeto de la acción expresada por la forma no personal (“*la vi corriendo*” ¿Quién corría: yo o ella? Según la norma era yo quien realizaba la acción; sin embargo, quienes así usan el gerundio suponen que era ella quien corría).

El periodismo que se agradece.

Además de su función informativa, los medios de difusión masiva juegan un papel fundamental en la labor educativa de la población en numerosos ámbitos. Como parte de la lucha por la preservación de la lengua materna, mucho se puede esperar de un periodismo comprometido y responsable.

Gabriel García Márquez plantea en su célebre artículo *El mejor oficio del mundo*: “Nadie que no haya nacido para eso y esté dispuesto a vivir sólo para eso podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra se acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente.”

En esas palabras resume el Premio Nobel de Literatura, la perseverancia y sed de conocimientos que debe poseer el periodista. Desde su doble ejercicio (periodista – narrador o narrador – periodista), García Márquez conoció los desvelos y preocupaciones de estos profesionales tan criticados y observados, dadas las características de la labor que realizan.

Al decir de los periodistas, la escritura es en su labor un ejercicio de rigor profesional. Pueden llegar a sentirse angustiados cuando no brota la primera frase ante una hoja en blanco. Redactar para una publicación es una meta desde el punto de vista técnico y editorial, pues no se trata solamente de llegar de una manera directa, sencilla, sucinta y completa a sus lectores potenciales, sino también con un nivel decoroso de factura estilística, con apego a las normas del idioma y con claridad, elegancia y concisión.

Se ha dicho que es posible competir con las imágenes, el sonido y el movimiento de la televisión si se consigue que la prosa logre transmitir vívidamente imágenes, movimientos y sonidos articulados en una estructura significativa, que les dé sentido y profundidad: es decir, si se da a los lectores historias. Historias que respondan a hechos y acontecimientos reales, capaces de estimular la imaginación del lector, capaces de evocar en sus mentes la realidad misma como si la pudieran aprehender con sus cinco sentidos. Quizá sea esta una lección que han aprendido muy bien los profesionales de la radio: ellos sólo disponen de



uno de los cinco sentidos de su público: el oído, y saben que a través de él tienen que hacer llegar la realidad entera. Hablan como para ciegos. Otros solo disponen de la vista -de ahí la importancia de seguir cuidando el aspecto visual de las publicaciones-, por eso, su escritura tiene que sonar, tiene que cantar, tiene que llorar, tiene que reír, tiene que sudar, tiene que dar calor y que dar frío, tiene que oler, tiene que bailar, tiene que correr, tiene que saltar, tiene que frenar, tiene que arrancar, tiene que transmitir vida. Quizá muchos confunden la prosa descolorida con la objetividad o la neutralidad tan ansiadas.

Cuando las incorrecciones se detectan entre hablantes comunes o en situaciones informales, se suele atribuir a la falta de instrucción, la premura del coloquio o hasta se responsabiliza a la pereza de la familia o las instituciones educacionales que no fueron efectivas en la formación de hábitos y habilidades para la adquisición de una adecuada competencia comunicativa.

En cambio, cuando son los profesionales de la prensa quienes incurren en algún detalle que reste calidad al texto que se produce, entonces preocupa mucho por la repercusión social de la labor que realizan, y por ser ejemplos vivos y cotidianos para toda la comunidad lingüística.

Felizmente, el periodismo en Cuba no aporta numerosos ejemplos negativos. No obstante, toda obra humana es perfectible, existe voluntad y el llamado es a salvaguardar nuestro idioma en medio de circunstancias a veces adversas.

Entre los vicios detectados en textos periodísticos que se exploraron para el presente análisis, se puede mencionar el exceso de adjetivación. “Los adjetivos son las arrugas del estilo”, ha dicho Saramago en un ensayo sobre el idioma. Cuando se insertan sin razones justificadas, abruma y confunden. El buen periodismo se caracteriza por la parquedad en su uso, y solo apela a ellos para escoger los más concretos, simples, directos y definidores. Si se califica a cualquiera de *excelso*, *fantástico*, *eminente*, *incomparable*, *ilustre*, *insigne*, *notable* o *magnífico*, se corre el riesgo de no valorar adecuadamente a personalidades que realmente sobresalen por su desempeño en alguna actividad.

También se reiteran las muletillas, frases improductivas que no aportan nada a las ideas desarrolladas en la cuartilla, ni al discurso periodístico propiamente. Ejemplos: *asimismo*, *en otro orden de cosas*, *por otra parte*, *ahora bien*. Si se eliminan, la redacción adquiere más fuerza y elegancia.

Uno muy reciente es la sustitución de las formas tradicionales de expresar las acciones futuras:

Mañana haré (voy a hacer, he de hacer) la tarea.

A las cuatro de la tarde iré (voy a ir, he de ir) a la escuela.



Por la forma (supuestamente tenida como más elegante por quienes la usan) del futuro en gerundio. Esto es:

Mañana estaré haciendo la tarea.

A las cuatro de la tarde estaré yendo a la escuela.

Por ejemplo, en el parte meteorológico no se oye, como antes:

- *Mañana amanecerá a las seis ante meridiano, sino*
- *Mañana estará amaneciendo a las seis ante meridiano.*

Al mal uso del gerundio en los partes meteorológicos se podría añadir el uso del relativo *cual*. Cuando se emplea *las (los) cuales*, el antecedente del relativo debe aparecer muy cerca del pronombre relativo que lo representa en la oración subordinada.

No es raro escuchar algo así como:

- “*Los vientos soplarán del Noroeste, con velocidades de 30 km por hora, los cuales variarán...*”.

El alejamiento entre antecedente y relativo puede introducir ambigüedad. Lo que sucede, en realidad, es que se complica innecesariamente la estructura. Por tratarse de un texto cuyo valor es informativo, la redacción debió ser sencilla:

- “*Los vientos soplarán del Noroeste, con velocidades de 30 km por hora, y variarán...*”

Con esta forma la redacción no solo resultaría más sencilla sino también, y esto es lo importante, es más exacta y eficiente, y eso es lo que se busca cuando se elaboran textos informativos.

Otro ejemplo del uso del tiempo futuro:

“El próximo mes *estaré viajando* a Sudáfrica”.

Al oír eso, se puede suponer que el hablante pasará el mes completo viajando.

Simplemente, sería más acertado:

“El próximo mes *viajaré* (*voy a viajar, he de viajar*) a Sudáfrica”.

Compare:



“El equipo deportivo *partirá* (*va a partir, parte*) mañana a las cuatro de la tarde para realizar una base de entrenamiento en México”.

Ahora, con la nueva moda del futuro “en proceso” desatada en los medios de difusión:

“El equipo deportivo *estará partiendo* mañana a las cuatro de la tarde para realizar una base de entrenamiento en México”.

Evidentemente, en este segundo ejemplo el futuro ya no es el tiempo verbal que indica que la acción expresada por el verbo todavía no se ha producido, sino es el tiempo verbal que indica el proceso de la acción que todavía no se ha producido.

Desde luego, no se podría afirmar que este uso sea correcto o incorrecto. El problema radica en que nada justifica que se abuse de él, como se está haciendo, y se eliminen en su favor los usos correctos y tradicionales. Además, la mayoría de las veces se usa mal, como sucede siempre que se hace algo solo porque está de moda.

Otro ejemplo es el uso de la muletilla *un poco*:

“Nos gustaría que *un poco* les cuentas a los televidentes...”

“Con esto nosotros *un poco* quisimos mostrar un adelanto de...”

“*Un poco que* me siento emocionado por...”

La lengua es el vehículo por excelencia de nuestra cultura, por tanto es parte indisoluble de nuestra identidad personal y nacional. Es necesario desterrar de los medios de difusión errores como los señalados.

Innegablemente los medios de difusión tienen una gran importancia como formadores de normas de corrección y como fijadores de hábitos lingüísticos. Los periodistas no pueden repetir las incorrecciones que escuchan o leen de un traductor, un líder político o administrativo, un artista o por cualquier otro personaje. Deben estar en condiciones de identificar el error y no publicarlo para evitar que se fije o divulgue en la comunidad lingüística.

A modo de recomendaciones, se puede resumir:

1. Dosificar la información.
2. Utilizar frases breves y sencillas.
3. No conviene alargar los párrafos:



4. Cuidar con esmero las transiciones de uno a otro. En otro caso, se perdería la unidad del texto, pieza básica de la claridad.
5. Lograr la unidad del texto.
6. Escribir con autoridad.
7. Preferencia del estilo verbal sobre el nominal.
8. Emplear verbos “vigorous”.
9. Concreción.
10. Léxico sencillo y preciso.
11. Traducir las jergas.
12. Evitar la ambigüedad,
13. Evitar lo superfluo y lo redundante.
14. Evitar los clichés, las fórmulas manidas y la adjetivación incolora.
15. Uso adecuado de las citas.
16. Escribir en positivo.

Al decir de Alberto Ajón León, en su artículo *“El solecismo sale para todos”*:

En el afán de uniformar el pensamiento global, no con ideales esperantistas sino con propósitos de nuevo colonialismo, el neoliberalismo simplificador propició muchos de los problemas a que hoy se enfrenta la cultura idiomática de cada nación, desde la torrencial penetración de extranjerismos (sobre todo anglicismos procedentes de Estados Unidos) hasta la incomprensible jerga intelectualista y los neologismos de la postmodernidad, pasando por la exaltación de vulgarismos y regionalismos que impiden la comunicación entre individuos de una misma comunidad lingüística y hasta de un mismo país. Y a quienes se preguntan qué importancia tiene una preposición en un mundo amenazado de extinción por lo cambios climáticos y la competencia entre los arsenales nucleares, habría que recordarles que hablar y escribir bien es el camino para pensar mejor. (Ajón, 2010)

Conclusiones.



Es verdaderamente alarmante el desconocimiento u olvido de las normas gramaticales y del correcto uso del idioma, entre numerosos hablantes. Sin ánimo de provocar una tormenta y mucho menos con pesimismo; pero se impone la reflexión y el debate acerca de cuestiones recurrentes que pueden empañar la belleza de lengua materna y que deben ser corregidas desde la familia y la institución educacional, por la sociedad en general.

Bibliografía.

AJÓN LEÓN, ALBERTO. *El solecismo sale para todos. La calle del medio* No. 30 Octubre 2010, página 3.

COLECTIVO DE AUTORES (2004). *El habla popular y las normas sociales*. En revista *Temas*, número 36/ enero – marzo, página 78.

LÓPEZ, VIVIAN Y JOSE MANUEL ESPINO. *Hablar bien y escribir bien*. Periódico *Universitario*, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”.

MORALES AGÜERO MEDIO, JUAN. *Vicios del lenguaje en la redacción periodística*. Las Tunas, Cuba.

PÉREZ SANFIEL, FRANCISCO. *Temas para hispanohablantes*. Editorial Científico – Técnica, La Habana, 2013.

SÁNCHEZ, JOSÉ FRANCISCO. *Algunas Claves de la Claridad en Periodismo*. Facultad de Comunicación Universidad de Navarra.

